

formas de articulación, se constituyen en una herramienta de análisis sumamente valiosa sobre las potencialidades de incorporación de los países en desarrollo al proceso de globalización, así como sobre sus contradicciones.

En el primer apartado se expondrá lo que a mi juicio es el reto teórico que enfrenta la economía ante las transformaciones de la producción internacional. En el segundo se proporcionará un breve recuento histórico sobre el concepto de cadena de producción. En el tercero se abordarán las principales aportaciones que han derivado en la construcción de las bases de un marco conceptual y metodológico sobre CPI. En el cuarto se hará referencia a dos líneas de investigación económica complementarias que se abordan a partir de dicho marco analítico. Por último, en las conclusiones se recapitulará su importancia para el análisis económico así como algunas de sus omisiones.

I. El problema teórico abierto por los cambios en la esfera productiva internacional

Como indicamos anteriormente, el interés científico respecto a las recientes transformaciones en la economía internacional está en elucidar si constituyen el principio de un nuevo sistema de organización de la producción a nivel mundial, en cuyo caso, desde el propio sistema, se estarían reconstituyendo sus capacidades de acumulación y se habrían sentando las bases para un nuevo ciclo expansivo, sin que esto signifique que se anulen las contradicciones y desigualdades inherentes al capital.

Teóricamente estamos pues ante una problemática clásica acerca de la naturaleza dinámica del capital y sus capacidades para reproducirse, pero *nueva en cuanto a las formas de vinculación de los actores económicos participantes y de los espacios geográficos en los que se genera el valor final de los productos terminados*. Involucra tanto a procesos productivos globalizados como a los procesos de distribución del ingreso resultantes (ganancias del capital y salarios).

Estos dos procesos constituyentes de la reproducción del sistema (en este caso a escala global) tienen una naturaleza social y partimos de considerarlos determinándose mutuamente en la forma en que han sido estudiados por Marx, como un *todo orgánico* (Marx, 1974: 251, 253 y 259), dando lugar en distintas épocas históricas a sistemas organizativos diferentes. De tal forma, para comprender qué es lo nuevo que surge, por qué surge, y en qué etapa de evolución se encuentra, no es posible separar el análisis económico-productivo del social e histórico ni considerar el problema de la generación de valor separado del problema de su distribución entre los agentes productivos participantes.

Estos ámbitos de análisis necesitan adicionalmente ser considerados en dos planos espaciales distintos que se encuentran en continua interacción y que Alejandro Dabat llama los *motores endógenos*, situados en el interior de cada una de las esferas nacionales y los *motores exógenos* que operan a partir del mercado mundial (Dabat, 1993: 148). De esta forma estamos situándonos en el centro del problema teórico y metodológico por resolver: cuáles son los factores de *impulso* que le dan actualmente una *lógica* específica a la expansión del sistema, y si ambos, factores y lógica expansiva, son diferentes a los de anteriores épocas históricas.

De acuerdo con Charles Oman, los cambios en el sistema de producción capitalista que han devenido en lo que hoy se denomina como *globalización* se iniciaron durante la fase de reversión del ciclo largo expansivo que provenía del periodo de posguerra. Esta inflexión del ciclo se produce a finales de la década de 1960, cuando las bases del sistema de producción de masas fordista comienzan a agotarse y se vuelve evidente una desaceleración de los índices de productividad, primero en Estados Unidos y posteriormente (en la década de 1970) en el resto de los países de la OCDE.

Al menos tres factores de carácter microeconómico interrelacionados se combinan para producir dicho efecto en la productividad: 1) un freno de las innovaciones tecnológicas en los sectores industriales que habían dinamizado la economía de posguerra; 2) la inercia del fordismo en cuanto a su dependencia en enormes costos de inversión en maquinaria ultraespecializada, la rígida compartimentación de funciones dentro de la firma y la burocracia resultante en sus sistemas de organización, y 3) la acentuada tendencia a la conformación oligopólica⁶ para competir en altas escalas de producción con las firmas rivales (Oman, 1994: 51-52). Todo ello llevó a la aparición del fenómeno de estanflación (*stagflation*: inflación con bajo crecimiento y desempleo) en la segunda mitad de la década de 1970.

Durante la década de 1960 puede identificarse un periodo caracterizado por algunos autores como *de transición*, en el cual la primera respuesta fue de carácter tecnológico y organizativo que dio pie a la integración progresiva de nuevas tecnologías de la información (microelectrónica, informática y telecomunicaciones) con los sistemas de organización productiva desarrollados en Japón, que sin embargo coexistieron todavía con la inercia del sistema de producción fordista (Rivera, 2000: 41). Según este mismo autor el nuevo ciclo ascendente (de tipo Kondrátiev) no tendría lugar sino hasta la década de 1980, cuando además de imponerse y generalizarse las innovaciones en los países desarrollados se articularon con una nueva estructura socioinsti-

⁶En este punto el autor externa una concepción de raigambre neoclásica que tiende a ver al oligopolio como una *distorsión* de la libre competencia y no como una tendencia inherente al capital.

tucional que implica transformaciones en la estructura del Estado, de las relaciones de clase, la cultura, los valores y la ideología (Rivera, 2000: 42).⁷

Las posibilidades de ampliación de las fronteras para la expansión se darían también a finales de la década de 1980 e inicios de la de 1990, con el proceso generalizado de apertura de economías anteriormente cerradas, lo que respondía a factores particulares de índole económica pero en algunos casos también social y política, que habían llevado al agotamiento de las formas de reproducción del capital en estas economías (con la excepción del este y el sudeste asiático) que correspondían a los llamados *segundo y tercer mundos*.

Varios indicadores de la economía mundial corroboran el inicio de un nuevo ciclo de crecimiento económico a nivel mundial. Sin embargo, su articulación con una nueva estructura socioinstitucional *global* está en duda en la medida en que sus alcances son todavía limitados para amplias regiones del planeta. Pero lo que no está en duda es su definitiva influencia en todas las naciones del orbe como una realidad económica que debe tenerse en cuenta y a cuyo proceso todas quieren engancharse. A nivel institucional, estados, empresas y organizaciones de trabajadores plantean sus estrategias teniendo en cuenta la globalización, misma que constituye un referente obligado para explicar las conductas políticas y las acciones de los actores de las sociedades y estados nacionales (Pozas R., 2001: 5).

La relación globalización-sociedad-cultura debe ser tomada en consideración en los términos arriba expuestos, pero primordialmente en sentido inverso, es decir, en cuanto a la influencia determinante de los factores sociales en la producción. En el terreno de la producción, ejemplos proporcionados por varios estudios dan cuenta de los diferentes perfiles que adoptan las formas de colaboración empresarial (y productivas-familiares) debido a influencias culturales. Éstas interactúan con los condicionantes económicos, que a su vez tienden a homogeneizar las relaciones de producción capitalistas, pero imprimiéndoles en ocasiones ciertas características diferenciadas. Tal es el caso de las que adoptan formas de colaboración individual para la producción en culturas muy jerárquicas con una misma raíz pero sin embargo

⁷En cambio otros autores, como Immanuel Wallerstein, consideran que actualmente nos encontramos todavía en la *fase B* del ciclo Kondrátiév (de cambio descendente o de contracción económica) que ha tenido lugar desde 1967-1973 hasta nuestros días. Los indicadores para esta aseveración serían la caída en las ganancias obtenidas de la producción, el auge de las inversiones financieras, el incremento del desempleo en todo el mundo y los cambios significativos de las localizaciones de la producción desde las áreas de altos salarios hacia las de bajos salarios. Para este autor, la *fase A* (cambio ascendente) del nuevo ciclo vendrá una vez que culmine la crisis del sistema actual, que todavía puede durar hasta unos 50 años más y lo que de ahí surgirá es difícil de determinar (Wallerstein, 2001).

diferentes, como la china (patriarcal en línea directa sanguínea) y la taiwanesa (jerárquica pero abierta a colaboradores no sanguíneos), que moldean la perspectiva en que se constituyen las modernas redes de producción en estos países (Wang, 1998: 4-11).

El proceso expansivo se caracteriza por nuevas formas de competencia y colaboración para la producción en donde los aspectos más significativos se encuentran en las formas de vinculación institucional lo mismo a nivel de países que de empresas. En el primer nivel la tendencia es a la colaboración bilateral de tipo comercial dando lugar a la conformación de regiones y subregiones, habiéndose quintuplicado el número de tratados de esta índole durante la década de 1990 (UNCTAD, 2000).⁸ En el segundo nivel las alianzas estratégicas de diversa naturaleza entre antiguos competidores buscan la unión de fortalezas entre las mayores empresas mundiales de países desarrollados (Kotabe, 1992) y entre éstas y las de países en desarrollo, volviéndose muy evidente por ejemplo para el caso mexicano durante la década de 1990 (Basave, 1996: 213-218; Basave, 2000a: 276; Pozas M., 2000: 224-225, 227 y 235).

El aspecto de mayor relevancia sigue siendo la formación de cadenas y redes empresariales por todo el mundo. Con base en su conformación, Japón, en conjunción con otros países asiáticos, logró dominar el mercado electrónico a finales de la década de 1980; pero igualmente, con base en una reorientación de la estrategia productiva de las ET estadounidenses que segmentaron su producción en algunos países asiáticos, incluida China, y distribuyeron una mayor agregación de valor a sus proveedores y subcontratistas foráneos, recuperaron el liderazgo en dicho mercado durante la siguiente década (Borrus, 1997).

Adicionalmente, la experiencia exitosa de los países asiáticos de *nueva industrialización* iniciada durante la década de 1970 (Katzenstein y Shirai-shi, 1996: 47-82) y la reorientación de las economías anteriormente cerradas introdujo nuevos actores en la economía mundial y nuevas formas de vinculación productiva internacionales que requieren de nuevas interpretaciones teóricas.

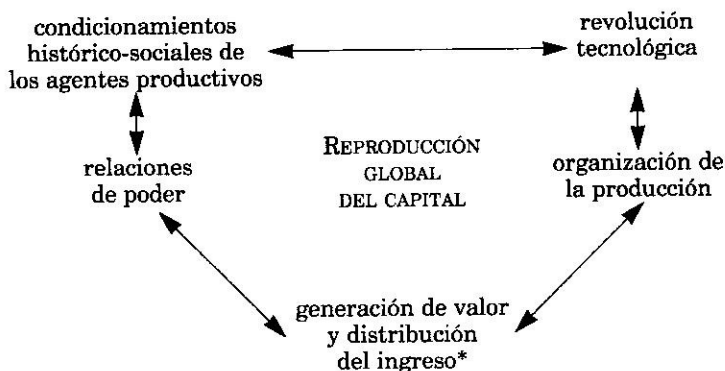
Acerca de estas nuevas formas de vinculación productiva es indispensable abordar la cuestión referida a la *gestión* de su impulso. Ésta ha tenido distintos agentes protagonistas en diferentes épocas históricas y ha sido sujeta a diferentes interpretaciones teóricas, ya sea con respecto a la expansión colonialista, a la etapa imperialista o del capitalismo financiero, a la participación activa de los gobiernos nacionales (a través del gasto público

⁸El número de estos tratados pasó de 385 a finales de la década de 1980 a 1 857 hacia el final de la de 1990. El número de países involucrados llegó a 173. En el caso de los países en desarrollo el número de tratados pasó durante el mismo periodo de 63 a 833.

según los planteamientos keynesianos) o a la inversión de las empresas transnacionales (ET).

Las ET como factor de impulso ha sido evidente desde la segunda posguerra. Pero actualmente se expanden organizadas de nuevas formas de vinculación con un gran número de nuevos agentes económicos y protagonizando nuevas formas de comando de dichas relaciones, sustentadas en nuevas tecnologías y valorizando los agregados de naturaleza intangible que controlan por su condición superior dentro del proceso productivo. Paralelamente, las instituciones nacionales (Estado, sector científico y educativo, agrupaciones empresariales y laborales, etc.) están desempeñando un papel destacado como sustento del reforzamiento de dichas capacidades de liderazgo. Y en los países en desarrollo ese papel tiene por objetivo el lograr la inserción de sus respectivas empresas y países a la producción y el comercio mundiales. El resultado combinado de todos estos factores da como resultado la lógica de expansión del sistema en su conjunto.

Esta lógica, al igual que en épocas anteriores es multidimensional y está determinada por factores de naturaleza histórica, social, tecnológica y organizativa que se resuelven espacialmente en una nueva división internacional del trabajo y en formas específicas de distribución y apropiación del valor generado. Una aproximación esquemática al respecto estaría representada en el diagrama siguiente:



* apropiación de beneficios y retribución al trabajo.

Para abordarlos es indispensable una metodología de análisis que permita desagregar el proceso de producción conservando la visión de conjunto y dándole cohesión analítica a los determinantes y planos analíticos a los que hemos hecho referencia. A ello está contribuyendo el marco de estudio de las CPI, como veremos a continuación.